

La ciencia del deber es la luz que ilumina nuestra conciencia, suaviza y ennoblece los sentimientos é ilustra nuestra alma en los embates de la vida!

Honda impresión me causó la historia de esa mujer.

Llegóse el día de mi regreso; el cielo aparecía limpio y sereno, bandadas de pajarillos hendían los aires y enviaban en ondas sus suaves gorjeos, el sol comenzaba á dorar las verdes copas de los árboles destacándose á lo lejos como inmenso globo de fuego.

Nos dirigíamos á la estación mi compañera con sus dos niñas y yo. Tomamos el tren y partimos.

La tristeza que me causaba dejar aquellos lugares tan hermosos y lo preocupada que me tenía la historia de mi compañera, hizo que se fueran enervando mis facultades é insensiblemente me quedé dormida.

Una visión celeste, una mujer hermosísima apareció ante mi vista y con voz opaca, dulce y suave como el céfiro me dijo: "Sigue mis huellas, entra á mi reino y serás dichosa." ¿Quién eres tú ¡oh! visión divina? le pregunté. "Soy la virtud—me dijo—mi poder es tan grande, que ofreciendo días más brillantes que los que ya deslumbran y esperanzas más lisonjeras que las ya poseídas, ennoblezco y fortifico las almas; graba mis leyes en tu conciencia, escucha mi voz y serás feliz." Una conmoción profunda, indescriptible embargó todo mi sér, mi corazón latió con violencia y desperté. Pocos momentos después estaba en los brazos de mi madre.

¡Ciencia, Virtud! Hé aquí las inagotables fuerzas de grandeza, de perfección, donde satisfacemos nuestra sed de saber y de gloria, donde la inteligencia y el corazón llenan sus aspiraciones, donde el alma toda se extasía al vislumbrar variados y hermosísimos horizontes de bellezas é infinitas perfecciones.

Esforcémonos, pues, compañeras queridas, hermanas de mi juventud, en amar, servir y poseer esas riquezas tan valiosas, para que á la auréola de la Ciencia, podamos unir el sublime atributo de la Virtud y bajo su bienhechora sombra sepamos contribuir á la felicidad de los séres más dignos de nuestro amor.

México, 12 de Julio de 1902.

DOLORES ESPINOSA.

---

## FRANCIA.

---

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

COMPAÑERAS:

En los confines occidentales del antiguo mundo se levanta una gigantesca y hermosa nación, cuyas costas están bañadas por las ondas del Mediterráneo y el Atlántico.

El carácter de un pueblo puede alterarse por los cambios de costumbres y los progresos de la civilización; pero no puede cambiar por completo y, en efecto, ¿quién no reconoce á los franceses de hoy, en la pintura que César, Estrabon y otros autores nos han dejado de los antiguos Celtas? A pesar de haberse confundido con los francos vencedores, los rasgos que los distingufan no se han borrado todavía.

Los galos eran alegres, frívolos, de agudo ingenio y satíricos, prontos en sus resoluciones, intrépidos en los combates, amantes de su patria y celosos de su libertad. César añade que se complacían en hablar de sus glorias; pero su inconstancia hacía que fuesen tan presuntuosos en los momentos de sus triunfos como propensos á desalentarse al sufrir la más mínima derrota.

Otros autores antiguos nos los presentan afectos á la ostentación y á la compostura de su persona, solícitos para con los extranjeros y en extremo hospitalarios.

La galantería que los distinguía de todos los pueblos que los anti-



guos comprendían bajo la denominación de bárbaros, la facilidad con que adoptaron la civilización y las artes de los Romanos, contribuyeron para aumentar el aprecio que éstos les tenían. Tales fueron los celtas, tales son hoy día los franceses.

El suelo que la nación ocupaba se ha vivificado gracias á los mil esfuerzos de ésta, y mientras los corazones franceses se hallen abiertos á las ideas generosas, Francia será el país más floreciente de Europa.

Siete siglos antes de la época en que se asigna la fundación de Roma, ya los pueblos de la raza céltica se habían hecho célebres en Europa por sus conquistas.

Sus primeras emigraciones se pierden en la noche de los tiempos; sabido es que hicieron invaciones en Italia y que Roma tuvo que emplear fuerzas considerables para subyugarlos. Sesenta años de guerras y de mortandad bastaron apenas, para reducir á provincias romanas, un país que con poca diferencia ocupaba el espacio que hoy constituye la República Francesa.

César tuvo la gloria de terminar esa expedición y merced á las noticias por él dejadas, los romanos estuvieron en aptitud de conocer á los diferentes pueblos de la parte de la Galia Transalpina.

Diversos dialectos peculiares á las razas que formaban la familia céltica, dividían á los pueblos pertenecientes á ella. Sus clases ilustradas conocieron, según parece, los caracteres griegos, con excepción de los Veneti y los Armóricos, que adoptaron la escritura de los fenicios á consecuencia del contacto que existía entre unos y otros. En cuanto á los de Irlanda se cree que se servían de caracteres especiales. De estos idiomas sólo queda el galo, que se habla aún en varias islas británicas y que se divide en diferentes ramas.

Se dice que los francos establecieron en Francia la costumbre del duelo, pero lo cierto es, que desde la más remota antigüedad, la gran consideración que los celtas daban á la profesión de las armas, había establecido entre ellos la costumbre de decidir las cuestiones de honor por medio de la espada y ningún celta rehusaba nunca un desafío.

Todos los hombres libres aparecían siempre en público armados, de lo que provino sin duda el uso de llevar ceñida la espada en las grandes ceremonias de palacio.

Una larga cabellera era el adorno preferido tanto por los hombres como por las mujeres. Unos y otros se esmeraban en enrojecer sus rubios cabellos por medio de una pomada así como sus descendientes se afanaron en blanquearlos con polvos de harina.

Los hombres llevaban alrededor del cuello largas cadenas de oro, y en las muñecas y en los brazos, brazaletes.

Frotábanse el rostro, unos con manteca y otros con espuma de cerveza con el objeto de hacerlo lustroso.

No aceptaban la poligamia. Al llegar una joven á la edad de contraer matrimonio, sus parientes reunían en un festín, á todos los pretendientes, y al primero á quien ella presentaba el vaso para lavarse, era el elegido.

En la ceremonia del matrimonio era de uso común, que la mujer emplease una fórmula significativa en estos términos: Vos sois mi dueño y esposo, y yo vuestra humilde servidora. El marido tenía el derecho de vida y muerte sobre su mujer.

A pesar de que ha dicho César que los celtas tenían los mismos dioses que los romanos, ese pueblo consideraba como una impiedad la costumbre de representar á una divinidad bajo una forma corporal, una piedra aislada ó una encina antigua, eran los únicos símbolos que escogían; no tenían templos, pues creían que la grandeza de la divinidad no estaba en armonía con la estrechez de las mansiones humanas y dirigían sus plegarias en los bosques, á donde reunían al pueblo los sacerdotes, á la luz de los pálidos rayos de la luna.

Así surgió una república que más tarde debía admirar y cautivar á todo el mundo, en la cual ha resplandecido el astro de la ciencia y las artes han tenido fecundo germen en los fantásticos atractivos de la ardiente imaginación de los soñadores y activos franceses.

La Francia está dotada de un suelo rico y variado, así como de producciones. Tiene seis cadenas principales de montañas esparcidas por su territorio.

Los pirineos que la limitan con España, los Alpes en la línea divisoria con Italia, los Cevennes en Languedoc, los montes de Auvernia que constituyen un ramal de los Cevennes, el Jura entre Francia y Suiza y los Vosgues entre la Lorena y la Alsacia.



Hidrográficamente considerada, se divide en cinco grandes cuencas, y en treinta y dos cuencas secundarias. Se halla regada por más de seis mil corrientes que la embellecen y fertilizan. Siendo las principales las de Loire, Ródano, Sena, Gironde, Mosa, Mosella, Saone y Escalda.

Su clima es variado y el aire es puro y sano.

Tan rico es el territorio francés en minerales, como en su flora, que es en general la de las regiones templadas, cuenta con más de 6,000 especies pertenecientes á 830 géneros. La fauna aunque no tan variada como su flora, no carece de importancia. La capital que se levanta en el centro del departamento del Sena se encuentra en medio de una cuenca circular. Cuando los romanos llegaron á la ciudad que ellos llamaron Lutetia, hoy Paris, advirtieron su posición ventajosa en medio de un país miserable; pero poco á poco fué adquiriendo creces importantes, mereciendo más tarde que le llamase Juliano, querida Lutetia.

Siguió engrandeciéndose ya con el nombre de Paris, progresivamente hasta el reinado de Luis Felipe, época que será citada siempre como una de las principales, en que más se desarrollaron las mejoras materiales que notablemente la embellecieron, mejoras que consistieron en la construcción de nuevos edificios y reparación de los antiguos.

Puede decirse que á Napoleón III se le debe una gran parte del esplendor é importancia, que nacionales y extranjeros admiran en la capital de la actual república francesa, la más hermosa que existe.

Difícil me es hacer una completa descripción de ella, mas sólo me limitaré á decir ligeramente que los principales monumentos de Paris son: el palacio del Louvre, el palacio de Justicia, la Santa Capilla, la Torre del reloj en San Germán l'Auxerrois, que posee la campana que dió la señal de la espantosa matanza en la noche de San Bartolomé, el Museo de Historia Natural, el Jardín de Plantas, el Panteón, el palacio de Luxemburgo, el antiguo palacio Mazarino, los palacios del Consejo de Estado, de la Legión de Honor, de la Presidencia, del Ministerio de Negocios Extranjeros, el hotel de los Inválidos, que contiene la tumba de Turena, de Vauban, de José Bo-

naparte y de Napoleón, construída por orden de Luis Felipe y debida al talento de Visconti y de Pradier.

Las principales iglesias son: Nuestra Señora de Paris, San Sulpicio, San Roque, San Estéban del Monte, San Eustaquio, San Gervasio, la Magdalena, la Sorbona, San Severino, San Germán de los Pra-dos, que es la más antigua de Paris, Nuestra Señora de Loreto, San Agustín, San Vicente de Paul y Santa Clotilde.

Entre las fuentes de esta capital son dignas de mencionarse: la del Mercado de los Inocentes, la de la calle de Grenelle y la de la plaza de Luvois, la fuente Molière de la calle de Richelieu, la de la plaza de San Sulpicio y las de la plaza de la Concordia.

Grandioso es el panteón dedicado hoy al culto de Sta. Genoveva, desde cuya cúpula se contempla un hermoso panorama que abarca la gran Ciudad, cuyos límites son las lejanas colinas de la Normandía y de la Picardía y las llanuras de Orleans y la de Beauce.

Los más notables paseos de Paris son: la avenida de la Emperatriz, los jardines de las Tullerías, del Palacio Real y de Luxemburgo, el jardín de plantas, los campos Elíseos, el bosque Boulogne y el de Vincennes, las canteras de Chaumont y el jardín de Aclimatación.

Cerca de las antiguas barreras se encuentran los tres principales cementerios que son: el del Padre Lachaise, donde descansan los restos de Eloisa y Abelardo, de la Fontaine, Molière, Bernardino de Saint-Pierre, La Place, Poisson, Lavoisier, Jorge Cuvier, del General Foy, etc., etc.; el de Montmartre, en el cual se ven los sepulcros de Legouvé, Greuze, Pigale y de Armando Marrast, y el de Monte Parnaso que encierra las cenizas de Hegesipo, Moreau, Teodoro Jouffroy, Dumont d'Urville, Gatteaux, etc., etc.

Bajo el suelo de los barrios de Luxemburgo y San Jaime y bajo el de la llanura de Montrouge se extienden vastas canteras explotadas desde tiempo inmemorial y que forma una verdadera ciudad subterránea, con sus calles, sus plazas y encrucijadas. Una parte fué destinada en 1784, cuando se suprimieron los cementerios interiores de Paris á recibir los tristes restos humanos, que fueron entonces exhumados por orden de M. Lenoir, lugarteniente de Policía: este osario subterráneo lleva el nombre de Catacumbas y es una de las cosas



más conmovedoras que existen. Posee tres entradas, el pabellón occidental de la barrera del Infierno, el Monte Souris y la tumba Isoir, cerca de la barrera de la Salud.

De sus numerosos y hermosos teatros, el más notable es el de la Grande Opera. Entre sus numerosos Museos debe citarse el de Pintura, por los famosos cuadros que contiene, pertenecientes á todas las escuelas y el de Escultura que posee, entre otras joyas, la célebre Venus de Milo.

Francia se levantará como una de las entidades más portentosas en el campo de la ciencia, como la excelsa cuna de hombres eminentes, que han sacrificado su vida en aras del progreso y de la humanidad, la madre tierna de bravos guerreros que han sido el asombro de todas las naciones, dejando indelebles páginas en el gran libro de la historia. De ahí surgió el águila inmortal del siglo XIX, el gran Emperador, el gran Napoleón, cuya inteligencia y audacia, hizo caer á sus plantas naciones poderosas, enarbolando su estandarte sobre casi toda la Europa. Palmas y laureles engalanaron su senda de conquistas y victorias y su inmortal renombre se escuchará de polo á polo, mientras el patriotismo francés arda en el corazón de sus ciudadanos.

Así como de aquel privilegiado pueblo nacieron genios cuyas ideas aún se mantienen palpitantes y con ellos se enaltece el mundo: así espero que de mi amada patria, en la era de paz en que hemos nacido, bajo la sabia administración del Sr. Gral. Porfirio Díaz, que se ha dignado proteger este plantel bendecido, en donde la hábil mano de nuestra digna directora nos conduce por la escabrosa senda de la ciencia, descuelen siempre alumnas llenas de brillante instrucción que formen la base del progreso.

México, 12 de Julio de 1902.

ERNESTINA HERNANDEZ CHAVEZ.

---

## LA LIBERTAD Y LA REFORMA.

---

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

COMPAÑERAS:

La política colonial queda perfectamente definida con sólo copiar estas palabras que Carlos III, el más grande rey de los Borbones, que gobernaron á la patria de Isabel y Fernando, escribió en una Real Cédula dirigida á Don Carlos Francisco de Croix, virrey de México:

"Hágase entender á los habitantes de la Nueva España, que nacieron para obedecer y callar y no para pensar ni discutir."

Y si esa era la convicción profunda de tan sabio y magnánimo monarca ¿cómo pensarían los demás que tuvieron en sus manos el gobierno de América?

De consiguiente, una inmensa sed de libertad existía latente en el país al realizarse la Independencia, y se manifestó imponente en la primera Asamblea Nacional; tan imponente, que fué necesario á las antiguas clases superiores oponer un dique poderoso á las aspiraciones populares; y formaron en el seno de la misma Asamblea un partido que se llamó Escocés y que al través de los tiempos luchando siempre aunque con distintos nombres, ha venido siendo la rémora para todos los progresos y la causa de todas las desdichas de la República.

Ya desde la Conspiración de la Profesa, engendradora del Plan de